



Che Guevara

Valgo más vivo que muerto

PRETÉRITA

Che Guevara

Valgo más vivo que muerto

ALBERTO MULLER

BIBLIOTECA NUEVA

siglo xxi editores, s. a. de c. v.

CEPRO DEL AGUA, 248, ROMERO DE TERREROS,
04310, MÉXICO, DF

www.sigloxxieditores.com.mx

salto de página, s. l.

ALMAGRO, 38,
28010, MADRID, ESPAÑA

www.saltodepagina.com

editorial anthropos / nariño, s. l.

LEPANT, 241,
08013, BARCELONA, ESPAÑA

www.anthropos-editorial.com

siglo xxi editores, s. a.

GUATEMALA, 4824,
C 1425 BUP, BUENOS AIRES, ARGENTINA

www.sigloxxieditores.com.ar

biblioteca nueva, s. l.

ALMAGRO, 38,
28010, MADRID, ESPAÑA

www.bibliotecanueva.es

MULLER, A.

Che Guevara: «Valgo más vivo que muerto». – Madrid : Biblioteca Nueva, 2014.

232 p. ; 22 cm

Incluye índice onomástico: 221-228

ISBN : 978-84-16170-78-4

1. Historia 2. América 3. Cuba 4. Che Guevara 5. Biografía

93 HBJK

972.91 1KJC

929 BGH

© Alberto Muller, 2014
© Editorial Biblioteca Nueva, S. L.
Madrid, 2014
Almagro, 38, 28010 Madrid
www.bibliotecanueva.es
editorial@bibliotecanueva.es

COLECCIÓN PRETÉRITA
ISBN: 978-84-16170-78-4
Depósito Legal: M-26819-2014

IMPRESIÓN: Lável Industria Gráfica, S. A.

Impreso en España | *Printed in Spain*

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (*arts. 270 y sigs., Código Penal*).

El Centro Español de Derechos Reprográficos (www.cedro.org) vela por el respeto de los citados derechos.

ÍNDICE

| | |
|--|----|
| DEDICATORIA ----- | 9 |
| PRÓLOGO. MARTÍN GUEVARA ----- | 15 |
| INTRODUCCIÓN ----- | 21 |
| CAPÍTULO 1.—CHE ORGULLOSO DE SU FAMILIA. ASMÁTICO AGUDO DESDE NIÑO · IDENTIFICACIÓN CON LOS POBRES Y LEPROSOS · VIAJE POR ARGENTINA Y AMÉRICA LATINA · SU ENCUENTRO CON LA REVOLUCIÓN CUBANA ----- | 25 |
| CAPÍTULO 2.—PRIMERAS TENSIONES ENTRE FIDEL Y EL CHE · DISCURSO EN ARGEL: EL CHE CRITICA A LOS SOVIÉTICOS · ESTÍMULOS MORALES · PSICOPATOLOGÍAS SOBRE EL CENTRO Y LA PERIFERIA ----- | 37 |
| CAPÍTULO 3.—RUMBO AL CONGO · CONVERSACIÓN CON GAMAL ABDEL NASSER · FIDEL HACE PÚBLICA SU CARTA DE RENUNCIA, LO QUE DISGUSTÓ AL CHE · HUIDA APRESURADA DEL CONGO ----- | 57 |
| CAPÍTULO 4.—BOLIVIA, UN OBJETIVO DESCABELLADO · ÚNICO PAÍS DE AMÉRICA LATINA DONDE LOS CAMPESINOS ERAN MASIVAMENTE PROPIETARIOS DE SUS TIERRAS · MONJE, EL COMUNISTA QUE TRAICIONA AL CHE EN BOLIVIA ----- | 85 |

| | |
|--|-----|
| CAPÍTULO 5.—CAPTURAN Y ASESINAN DEL CHE · HAMBRIENTO, SEDIENTO, SIN MEDICINAS PARA EL ASMA Y SIN ZAPATOS · «VALGO MÁS VIVO QUE MUERTO» · EL MANDO POLÍTICO COMUNISTA EN BOLIVIA Y LA HABANA LO ABANDONAN. ----- | 107 |
| CAPÍTULO 6.—EL ABANDONO · EL CHE ERA UNA SOMBRA MUY GRANDE PARA FIDEL · CAUSAS DEL ABANDONO · POEMA A CRISTO ----- | 129 |
| CAPÍTULO 7.—CITAS Y DOCUMENTOS ----- | 151 |
| BIBLIOGRAFÍA ----- | 217 |
| ÍNDICE DE NOMBRES ----- | 221 |

DEDICATORIA

A mi inseparable esposa Tensy, que ha soportado con paciencia esta obsesión casi esquizoide de investigación periodística durante más de cinco años, alrededor de la muerte del Che Guevara en Bolivia.

A mis hijos Ernesto y Yolanda, que llenan mi vida con ese sentido de urgencia por trascender en ellos para que sean siempre justos.

A mis padres adorables, que recuerdo con frescura cotidiana.

A mis hermanos Francisco (fallecido) y Juan Antonio, guías ambos de mis actos de vida.

A mi amigo Octavio de la Concepción de la Pedraja, alias Tavito, Moro, Morogoro, el Médico o Muganga, que murió junto al Che Guevara en las montañas de Bolivia y lo acompañó también en la jornada de la guerrilla en el Congo.

Tavito, como le decíamos a Octavio en la Universidad de La Habana y en los pasillos de la Agrupación Católica Universitaria, fue siempre un amigo fiel, un cristiano ejemplar y un combatiente incansable contra la dictadura de Fulgencio Batista en Cuba.

Su muerte junto al Che, abandonado en las montañas bolivianas, no desvela el misterio ni mi pesar por su muerte distante y en las filas de un proceso comunista que ha distanciado a Cuba de la libertad.

A todos mis compatriotas cubanos y cubanas que han luchado por hacer de Cuba un país más justo y libre.

«Valgo más vivo que muerto»

*(Frase del Che a sus captores, el 7
de octubre de 1967, en La Higuera,
Bolivia.)*

AGRADECIMIENTOS

Debo agradecer especialmente a tres amigos que este libro pueda finalmente llegar a manos de los lectores.

El primero, a Juan Manuel Salvat, por sus sugerencias, comentarios y estímulo permanente.

El segundo, a Adrienne Miller, la escritora estadounidense-cubana, inspiradora de que mis libros se traduzcan y publiquen en inglés..

Y el tercero, a don Antonio Roche, de Biblioteca Nueva en España, por la confianza en publicar el libro.

Mi eterna gratitud a los tres, por hacer posible que el libro *Che Guevara: valgo más vivo que muerto* sea una realidad literaria e histórica.

PRÓLOGO

El oficial a cargo de las operaciones entró nuevamente en el cuarto con sólo una ventana de respiradero donde yacía un cuerpo sin vida y otro herido, al borde de cada límite de las necesidades humanas y animales pero aún consciente, sentado y con la mirada cansada pero firme. El oficial y el prisionero volvieron a escuchar una ráfaga en el cuarto contiguo, el penúltimo de los hombres acababa de ser ejecutado. El oficial, que había mantenido largas conversaciones a modo de interrogatorio con el reo, y que había intentado cumplir con el deseo de sus superiores de trasladarlo con vida a Panamá, sin embargo esta vez entró en aquel sombrío cuarto de la muerte para comunicarle la decisión de su final:

—Comandante, en unos momentos entrará un soldado y procederá a fusilarlo.

Se miraron de pie, el jefe guerrillero le dio los últimos artículos de su pertenencia que le quedaban, se saludaron como dos soldados, y el reo le dijo:

—Quizás sea lo mejor.

El oficial salió, entró un soldado, empezó a hablar de forma no coherente y el jefe guerrillero, en sus harapos, con el pellejo en sus costillas, a punto de abandonar el asma para siempre, le dijo:

—Adelante, sé a lo que vienes.

Entonces el soldado le disparó varios tiros mortales, atravesándole incluso el antebrazo.

Antes de no volver a ver nunca más el cuerpo para luego recordarlo durante años, el alto oficial le limpió la

cara con un pañuelo mojado, e intentó cerrarle los ojos que con terquedad permanecieron abiertos.

Ernesto Guevara de La Serna murió en La Higuera en tales condiciones de abandono y de derrota que representó una oda a la soledad.

Para todos, el hombre que moría como pensaba y, según desde dónde se lo mire, sus enemigos pensarían que pagó las culpas de su violencia; sus amigos y simpatizantes, que se elevó a una categoría mítica de ser superior; los historiadores imparciales podrían ver el extremo de la extenuación, de la lealtad a las ideas, de la testarudez y del alto precio del error; pero todos, de un modo o de otro, si observan de frente los acontecimientos, no podrán evitar ser acosados por una cantidad apabullante de signos, que unidos entre sí, más que en una sospecha, nos sitúan ante la semidesnudez de la historia subrepticia de una traición consumada.

La victoria del pragmatismo frente a la utopía.

Lo demás es parte de la Historia, de la mitología, de una de las leyendas del siglo xx que cada uno la interpreta desde el sitio en que la vida lo situó, desde la sensibilidad ideológica que alcanzó el hipotálamo de casi la totalidad de la población activa de aquellos años, a uno y otro lado de la calle.

Con gran objetividad y un profundo trabajo de investigación, esta obra de Alberto Muller nos presenta un ángulo de observación, desprovisto de todo prejuicio, de todo barniz ideológico, desde donde no sólo se puede arrojar luz sobre aquel episodio histórico, aquel abandono generalizado por los supuestos compañeros de lucha, de uno de los hombres más comprometidos con la revolución cubana y paradójicamente con el comunismo universal que lo desechó.

La riqueza del presente trabajo en las asociaciones de ideas, en la percepción de los puntos donde se en-

cuentran lo veraz y lo verídico, donde se unen el dolo y la intencionalidad, la seriedad de la bibliografía y la nobleza de su finalidad, hacen de este libro un material clave para profundizar en la aclaración, en la búsqueda de respuestas en uno de los episodios fundamentales de la Historia del siglo xx.

Conocí a su autor Alberto Muller, a través de nuestra amiga común Adrienne Miller, y desde que cruzamos las primeras palabras me di cuenta de que estaba ante una persona íntegra, ante alguien que no sólo no teme a la verdad sino que la persigue, alguien de profundos valores democráticos. Y aún más, un hombre de valores cristianos, que un ateo como yo reconoce a la legua allí donde se presenten.

Hablamos hace unos años acerca de la percepción de ambos sobre la revolución cubana, su historia personal, la mía, el trabajo que me encontraba realizando entonces sobre mi vida en medio de aquella vorágine, en aquel muestrario de las más diversas maquinaciones, maquinarias y políticas si así se le puede llamar al ensamblaje de tecnicismos y prestidigitación para sostener a un grupo en el poder durante la mayor cantidad de tiempo posible, sin otro sustrato, sustento ni común denominador que ese en exclusiva: la permanencia en el poder.

Hablamos sobre sus años en prisión, sobre los sentimientos nobles que lo mueven en la actualidad hacia Cuba y hacia las personas comunes, que son en definitiva quienes padecen los caprichos de los choferes del autobús de la Historia, cuando estos mediante un arrebato dan un giro de volante poniendo rumbo hacia una vía muerta, saltándose a su paso todo conjunto de código y reglas.

Hablamos también de mí y por supuesto de mi tío, el Che Guevara. Del peso y del respeto que dejó en mi

vida, de lo que admiro y lo que descarto de lo que nos intentaron trasladar como ejemplar.

Lo que yo pude aportar en nuestra conversación son puntos de vistas, certezas nacidas en un sexto sentido, en la dimensión indefinida que denomina corazonada o sospecha, pero que en ocasiones tiene más fuerza presencial que muchos testimonios.

Cuando yo nací mi tío ya había salido de Argentina por última vez y ya se había encontrado con Raúl y Fidel Castro, ya Fidel se había hecho converso varias veces de varias convicciones, confesiones, doctrinas diferentes, ya había sido jesuita, ortodoxo, auténtico, demócrata, revolucionario, luego comunista, y entonces nací yo, más tarde le dio tiempo a convertirse en muchas otras cosas, y ahora va incluso por la senda de ser un defensor de la Revolución China a cambio delpreciado sustento; y aunque no hubiese tenido la oportunidad de gastar tiempo compartido con mi tío, al menos no de la manera cronológica comúnmente aceptada, sí que no obstante lo tuve con la energía que dejó su espectro en la cosmogonía familiar, además de su omnipresencia oficial, o más bien la utilización que de él, de su vida y sobre todo de su muerte hizo Fidel una vez que ya no era un problema.

Me asombró la generosidad del autor del presente trabajo para situarse por encima de pequeñeces, habiendo puesto la piel en sus ideas y habiendo padecido no pocos infortunios a manos del poco tolerante entusiasmo postrevolucionario, para sin embargo no dejar de ver las cosas desde un ángulo imparcial de quien está haciendo Historia, en incluso de quien está habitado por los mejores sentimientos, pudiéndolo bien estar por el odio más enconado. Esto es lo que más me llamó la atención.

Me pareció tan auténtico, tan valiente, tan objetivo, que pasé a considerar un honor la posibilidad de contarme entre sus amigos.

Pero ni aún así podía suponer la sorpresa que me embargó al mezclar el disfrute con la responsabilidad de leer el presente trabajo.

Las asociaciones de ideas, la reconstrucción de eslabones para atisbar la dirección del amarre en que se produjeron los hechos, el aporte de nombres de militantes revolucionarios, más que sorprendidos, traicionados por el viraje repentino del proyecto común que significó la lucha contra la dictadura de Batista, constituyen aspectos valiosos del presente libro.

A mi entender la finalidad de un trabajo es la que le otorga el mayor nivel. El honor y el merecimiento de este libro radica en la búsqueda de la verdad de una época muy presente a pesar de apariencia cronológicamente pretérita, pero basado en principios como la verdad, la justicia, el humanismo.

También he de decir que estos mismos principios son los que me hacen sentir halagado de ser elegido para prologar este valioso libro. El mundo entero necesita profundizar el ejercicio de la convivencia, de la tolerancia, de la construcción de la Paz, cada oportunidad de arrimar un grano de arena a dicha causa representa el mayor de los honores.

Ojalá este libro contribuya a lograr la concordia que precisará en generosas porciones una Cuba herida por la división y la erosión de los valores fundamentales, y que sólo se alcanzará con el concurso de todas las partes, y el rol protagónico de la verdad.

Martín Guevara
(sobrino de Ernesto *Che* Guevara)

INTRODUCCIÓN

Cualquiera de las facetas en la vida de Ernesto Guevara, por la dimensión histórica del personaje, nunca es tarea fácil para el investigador.

Resulta importante aclarar que no pretendemos escribir otra biografía del guerrillero argentino-cubano, sino simplemente concentrarnos en algo que nos parece revelador y fascinante para un periodista que escudriña las realidades con visión de investigador.

La jornada guerrillera del Che Guevara en Bolivia fue una larga sucesión de imprecisiones, indisciplinas, delaciones y abandonos que, sin demeritar la entrega y el celo de sus protagonistas por alcanzar un objetivo político determinado en Latinoamérica, condujo inevitablemente al fracaso del proyecto guerrillero y a la muerte de la mayoría de sus integrantes, incluyendo al Che.

Quienes ordenaron la muerte o ejecución de Ernesto Guevara en La Higuera, sin previo juicio, violaron todos los códigos de guerra y de ética militar existentes, sin percatarse que con ese acto criminal convertían al guerrillero argentino-cubano en un mito de larga duración.

Cuando esos mismos militares bolivianos, además, cortaron las manos del Che en un acto inusitado de castación física, dieron entonces alas largas para que ese nuevo mito revolucionario pudiera volar distancias inconmensurables y para que la imaginaria popular y juvenil lo aceptara con veneración, como un nuevo ícono

inusitado de la historia reciente. Y así ha sido, aunque duela a algunos.

Los estudiosos de la historia cubana tendrán que descifrar con mucha seriedad crítica, las razones de por qué el Departamento América del gobierno revolucionario cubano autorizó o dio el visto bueno para que el Congo y Bolivia fuesen los lugares o países para que el Che Guevara desarrollara sus proyectos revolucionarios de continuar con una de las ideas maestras más extendidas de León Trotsky, la revolución permanente en favor del proletariado y de los explotados, cuando ninguno de los dos escenarios geográficos, en continentes distantes, presentaban las condiciones mínimas de seguridad requeridas para el desarrollo exitoso de los susodichos proyectos guerrilleros.

Si la experiencia de enviar a un grupo de revolucionarios cubanos al Congo, «es la historia de un fracaso», según palabras del Che Guevara en su primera frase del libro *Pasajes de la guerra revolucionaria (Congo)*, sería interesante saber: ¿cómo calificaría el Che su propia muerte en Bolivia?

El Che muere, para su amargura y sufrimiento personal, abandonado, hambriento, sin sus medicamentos para el asma, con unos trapos amarrados a sus pies, porque había perdido sus botas, y según el testimonio de la mayoría de sus biógrafos, sin apenas deseos de seguir combatiendo al enemigo.

En el momento de su muerte, paradójico, las dos grandes agencias de inteligencia del mundo: la CIA en los Estados Unidos y la NKVD en la Unión Soviética, enfrascadas en una lucha de confrontaciones, infiltraciones y agentes dobles por doquier, durante toda la Guerra Fría, coincidían en la conveniencia de la eliminación física o de la neutralización de las actividades de Ernesto Che Guevara.

Y esa es otra de las interrogantes que esta narración periodística intenta abrir en la mente de todos los interesados en este pedazo de historia contemporánea.

También estimular a que se conozcan estos hechos que se vinculan al interés de la CIA y la NKVD, por sacar al Che del escenario político revolucionario de la época.

Ese marco histórico real podría desvelar que, al día siguiente de confirmarse la muerte del Che en La Higuera, Bolivia, ambas agencias se sintieran satisfechas y aliviadas. No sabemos si se dieron las manos o se intercambiaron mensajes de felicitación.

Hasta ahora, lo más importante que se sabe del evento sacrificial, es que la Agencia Central de Inteligencia (CIA) hizo todo lo humanamente posible ante el gobierno boliviano, para evitar la muerte de Guevara.

Este libro lo estimulan con precisión dos momentos muy puntuales: uno es *El Diario del Che en Bolivia*, cuya sola lectura pone al descubierto y sin dobleces el estado de abandono que provocó la captura del Che y su muerte en La Higuera.

Ese comentario tan repetido e insistente en el *Diario del Che* durante los últimos seis meses de su vida, de que «hemos perdido el contacto con Manila» o «seguimos sin restablecer el contacto con Manila» o «que la moral esta muy baja porque no tenemos contacto con Manila» es como un estribillo melancólico y acusador que golpea cualquier conciencia humana en cualquier rincón del mundo, y sobre todo cuando nos percatamos de que Manila es el gobierno revolucionario cubano, o mejor dicho, es Fidel Castro.

El otro punto de estímulo que desencadena que escriba este libro, es personal, y tiene que ver con la lealtad del autor desde los años juveniles en la Universidad de La Habana, con su amigo Octavio de la Con-

cepción de la Pedraja, alias Tavito, el Moro, Morogoro, Muganga o el Médico en la guerrilla del Che.

En una de sus últimas conversaciones con el autor, Tavito le aseguró que la revolución cubana no sería comunista, sino nacionalista y tan cubana como las palmas, por lo que le pidió confianza, tiempo y comprensión.

A lo que el autor le garantizo a su amigo que si la revolución cubana no tomaba el rumbo comunista, ambos se volverían a encontrar en el mismo escenario de la Revolución Cubana.

Posteriormente la historia marcó otro derrotero y Morogoro o Tavito murió junto al Che en las montañas de Bolivia, la revolución cubana se declaró comunista y se alineó a la conducción política de los soviéticos, y más nunca los dos amigos volvieron a encontrarse físicamente.

Permítanme repetir que este libro carece de pretensiones biográficas sobre Ernesto Guevara, sino simplemente intenta enlazar cuidadosamente los eslabones que golpearon al Che Guevara y a su grupo de guerrilleros cubanos en Bolivia.

De esta forma, entenderemos mejor este pedazo dramático de la historia reciente en América Latina, que algunos han intentado alterar u ocultar, y que muestra sin dobleces, como el Che Guevara y sus guerrilleros cubanos mueren en las montañas bolivianas, abandonados, hambrientos, sedientos y en el caso del Che, casi harapiento y sin sus propias botas ni sus medicinas para el asma.

El libro no deja de ser atrevido y ambicioso a la vez, porque le sigue los pasos por el Congo, por Egipto, por China, por Moscú, por Praga y finalmente por Bolivia, entre otros rincones de menor importancia, a un hombre de dimensiones históricas extendidas, como Ernesto (Che) Guevara.